



Esta generación está en peligro/ se siente en el aire/ y se sabe que quiere liquidarla./ Esta generación tiene enemigos peligrosos/ es una flor/ de estambres fuertes y dispuestos/ le toca enfrentar nuevos Herodes/ más fieros/ más crueles/ más macabros.” Escribió Chucho Peña en 1986, el 29 de abril, un día de que lo desaparecieron.

Como dijo Walter Benjamin “Esta generación/ es un punto seguro/ en nuestra historia” Lo es hoy porque los jóvenes de Latino América, de Abya Ayala, tomamos la historia en nuestras manos para cuestionarla. No hemos heredado el miedo que hizo resistir a nuestras ascendencias el rigor de las dictaduras y la violencia política pero si hemos heredado su capacidad y compromiso con la memoria y con la vida. Esta generación es un punto seguro en nuestra historia porque está haciendo suyo el presente.

La Juventud existe y resiste. Existe en la reflexión académica que piensa a la juventud y la infancia; resiste en las experiencias y vivencias que construimos en nuestros territorios y formas de reexistir. Ambas trayectorias se han encontrado en esta Bienal, y han fortalecido el dialogo entre generaciones, regiones, países, acentos y sentires sobre el camino de futuro que la generación presente está construyendo.

Reexistencia basada en el aprendizaje conjunto, la experiencia compartida y un lenguaje común que genera una academia y teoría viva, con los pies en el barro de nuestras barriadas, veredas, cabildos, palenques y espacios juveniles. Una teoría viva, nacida del dialogo horizontal de saberes. Un dialogo que hace del saber impulso al caminar, y del camino fuente de mejor saber. Ya lo decían los indígenas caucanos: caminando se conoce.

Por ello no dejaremos nunca de insistir, como lo ha enseñado el movimiento feminista que nada sobre nosotras sin nosotras. Esperamos que durante la próxima Bienal no sea necesario levantar la mano para hacer escuchar nuestra voz, por el contrario, esperamos que se abran auditorios, campamentos, libros y mentes para construir una Bienal donde Jóvenes, Niñas y niños seamos los auténticos protagonistas.

Las y los jóvenes en el marco de nuestras diferencias reflexionamos en torno a los desafíos de la democracia, esa que ha cambiado en sus formas, que desde nuestras acciones hemos creado y recreado, la ampliación de un concepto tan abstracto que nos incita a llevarla a la calle, a los campos y ciudades, ponerla en dialogo con los acontecimientos que recorren las venas de nuestra américa esa que han querido fragmentar, pero el ejercicio de memorias en torno a las dictaduras, persecuciones, asesinatos, desapariciones, nos han hecho más fuerte, nos ha posibilitado indignarnos y recordar los rostros de los que no están, escuchar las palabras de los ausentes y los silenciados para expresarlas en acciones territorializadas, porque nuestras prácticas son un grito de la digna rebeldía.

Nosotras y nosotros hacemos un llamado a desterrar el juvenicidio, feminicidio, homofobia y el racismo de los territorios de nuestra América, a defender la paz como el horizonte de nuestra época y a construir una sociedad donde prime la vida encima de la muerte; donde sea posible el Derecho a ser joven.

ATT: Jóvenes de diferentes latitudes de américa